

definitivamente

La

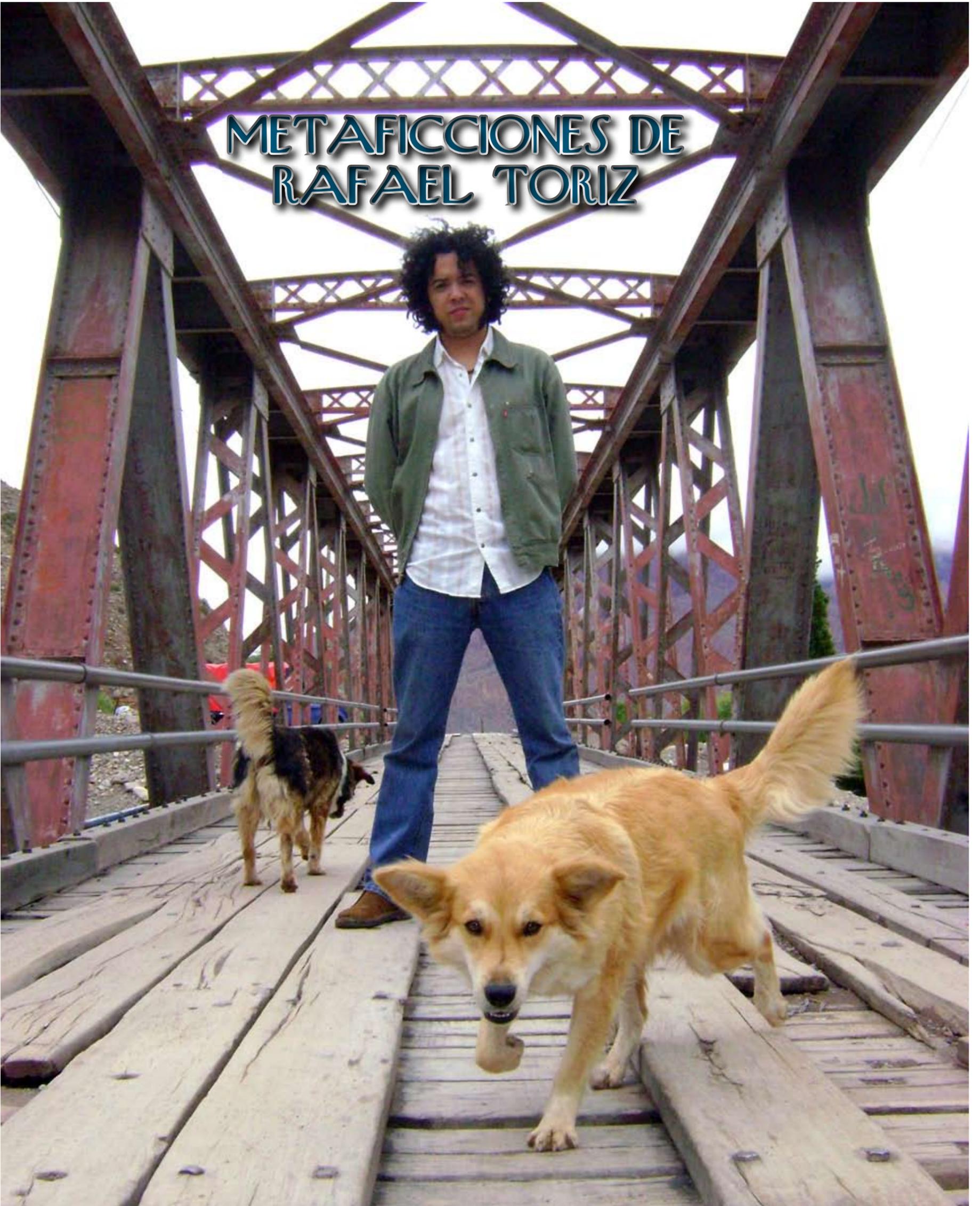
Círculo de Poesía

Año 0, Núm.19 Edición Quincenal

Revista de Literatura de El Columnista

Jueves 23 de Abril de 2009

METAFICCIONES DE  
RAFAEL TORIZ



# Editorial

Este Definitivamente Jueves presenta un número monográfico sobre la narrativa de Rafael Toriz (Xalapa, 1983). Se trata de uno de los escritores jóvenes más trascendentes de nuestro presente literario. Además de haber merecido el Premio Nacional de Ensayo Carlos Fuentes fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y del Fonca. Recientemente publicó su primer libro de narrativa, *Animalia*, un bestiario a la usanza medieval escrito con una pulida prosa y momentos de alto vuelo poético. Fue todo un descubrimiento saber que Toriz, a quien creíamos fundamentalmente ensayista agudo resultara también un narrador eficaz. En su segundo libro, *Metaficciones*, publicado por la UNAM, Rafael Toriz reconcilia o, más bien, hace converger estas dos vetas de su trabajo: la lucidez y la capacidad narrativa.

Uno de los rasgos fundamentales de este volumen de cuentos es la exploración de una estética de la brevedad y su inherente extrañamiento: el estallido de la fuerza emotiva o el brillo de la agudeza en un discurso económico y preciso. Los dejamos con una revisión del trabajo de Rafael Toriz.



## EDITORIAL

EL COLUMISTA  
DIRECTOR

MARIO ALBERTO MEJÍA

REVISTA DE LITERATURA  
DEFINITIVAMENTE JUEVES

DIRECTOR

ALÍ CALDERÓN

COMITÉ DE HONOR

JOSÉ VICENTE ANAYA

MARIO BOJÓRQUEZ

JAIR CORTÉS

JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

OMAR LARA

WALDO LEYVA

RENATO PRADA OROPEZA

JURADO DE ARBITRAJE

MTRO. CARLOS CONDE

MTRO. ANTONIO ESCOBAR

DR. SIGIFREDO MARÍN

MTRO. RUBÉN MÁRQUEZ

MTRO. FELIPE RÍOS BAEZA

COMITÉ EDITORIAL:

KARLA ÁVILÉS

MARIO CALDERÓN

LIZET CORTÉS

IVÁN CRUZ

BERENICE HUERTA

JORGE MENDOZA

GLAFIRA ROCHA

ÁLVARO SOLÍS

RAFAEL TORIZ

DISEÑO:

GEORGINA GUTIÉRREZ

## La voz interrogada: Entrevista con Rafael Toriz

Por Sergio Luna

“Habitar la tierra con ojos de otro mirar”

Dentro de las actividades de la LI Feria del libro universitario, el pasado 1 de abril, en la sala Jesús Gallardo a las 5 de la tarde, se llevó a cabo la presentación del libro *Animalia* del joven escritor veracruzano Rafael Toriz (Xalapa, 1983). Luego del evento el autor nos concedió una entrevista donde aborda sus proyectos de escritura, sus hallazgos, sus libros recién publicados. La entrevista se realizó en el atrio del Templo de la Compañía, entre sonidos de pájaros y el frescor de la tarde guanajuatense.

Rafael Toriz obtuvo el Premio Nacional de Ensayo Carlos Fuentes 2004. Becado por la Fundación de las Letras Mexicanas (2003-2004).

En el periodo 2006-2007 obtuvo la beca del FONCA para Jóvenes Creadores con un ensayo sobre *El libro del desasosiego* del poeta portugués Fernando Pessoa.

**Rafael ¿Qué fue del proyecto que presentaste en el FONCA?**

Ese proyecto se titula *Canto de noche, por una filosofía de la literatura*. Inicialmente era un libro escrito en fragmentos, una suerte de glosa al *Libro del desasosiego* de Pessoa, quien me parece el poeta más grande del siglo XX, ya que expresó en personajes el fracaso de la modernidad y la tristeza de los solos. Para mí su literatura es el evangelio que deberíamos aprender los escritores en general y los poetas en lo particular, ya que nos enseñó que el ejercicio de la literatura puede convidar el mejor de los regalos: devenir Don Nadie. Por principio uno no entiende cómo un tipo tan lúcido y sensible, que se pudo haber mudado a París o a Londres en aras de la gloria- se queda en un pueblucho, como lo era Lisboa, a morir de tristeza.

Para mí el *Libro del desasosiego* es la Biblia de los metafísicos.

Finalmente esa glosa ya no me quedó tan triste; a la mitad de su escritura me sentí mejor anímicamente y acabó siendo un libro tabernario, de burlesque, una especie de manifiesto sobre la nalgalatría.

Leí tu libro *Animalia* y me parece que hay elemen-



tos subterráneos que me hacen preguntarte: ¿eres poeta?

...y en el aire las compongo. Nunca me he asumido como poeta. Nunca he escrito poesía en el sentido estricto -sí es que eso existe- pero sí me gusta ensayar con arrebatos líricos.

**Pero sí has escrito poesía aunque no la hayas publicado. De hecho, este libro *Animalia* es tu primer libro.**

Así es, *Animalia* es mi primer libro publicado. Tiene intenciones poéticas pero yo, estrictamente, escribir poesía nunca lo he hecho, no me animo a salir del closet.

**Respecto a tu libro. Es un bestiario ¿alguna vez quisiste ser granjero?**

Más que granjero me considero un taxonomista, un taxidermista. Los museos de Ciencias naturales me fascinan. Con mis libros he querido construir una cámara de maravillas, un gabinete de curiosidades; así he estructurado mis intenciones literarias, como una obra excéntrica, extravagante, iconoclasta y metiche; en ese sentido con *Animalia* he intentado realizar una biología fantástica. Varios de los textos tienen reminiscencias torcidas a textos de biología.

**En la presentación dijiste que te gustaba ir al circo y cuando yo leí tu libro pensé que te gustaba ir al zoológico ¿qué estabas haciendo cuándo se te ocurrió escribir un libro como *Animalia*, leías a Borges, a Arreola, mirabas Animal Planet?**

Un poco de todo eso, pero fundamentalmente yo, desde muy pequeño, fui un niño de departamento, lo que ocasionó que tuviera pollos, conejos, tortugas y finalmente un pato, que vive hasta la fecha. Tiene diez años y se llama Galleta, que es a quien está dedicado el libro. Ese pato, que era de mi hermano, es una representación de la finitud de la vida. Con *Animalia* deseaba hacer infinita la circunstancia de seres finitos. Al escribir el bestiario estaba pensando en mi pato.

**Pensé que había surgido a partir de que el Pato Galleta era un amigo, no una mascota.**

Lo que me dices es algo muy sensible. Yo tenía un hermano que murió muy joven pero quedó vivo su pato; ese pato es un recuerdo vivo, una parte de alguien a quien quisimos y queremos mucho. La escritura del bestiario es una manera limitada pero verdadera de no dejar la última palabra a la muerte.

**De alguna manera el Pato Galleta simboliza la presencia de tu hermano.**

Claro, por eso lo vuelve algo tan triste y a la vez tan vivo, porque es alguien que, al ser un ser vivo, también está llamado a morir.

**Siendo ensayista ¿por qué decidiste publicar como primer libro un libro que no es de ensayos?**

En efecto, yo me formé como ensayista (en ocasiones mis pasiones son muy mentales). Esencialmente empecé como ensayista puro y duro de temas muy abs-



tractos, lo que me hizo pensar “no quiero publicar un libro para espantar a los lectores”. Deseaba que mi primer libro llevara imágenes de ser posible, para atraer un mayor público y no sabes qué feliz me he sentido porque la libertad, el regocijo y el placer que experimenté al escribir el bestiario fueron maravillosos; lo hice fundamentalmente por placer y como una sublevación contra mí mismo y contra mi trabajo, para patear el pesebre y decirme “ahí vienen los animales en estampida”, como un *Jumanji* literario que me liberará de mis ineptias, virtudes y complejos. Quise escribir algo que no hubiera escrito antes y la he pasado muy bien.

**Cuando leí *Animalia* pensé que el autor era un jugador de poker y se había puesto a jugar, por el disfrute que detecté, lotería.**

Sí, podría decirse que este libro es una lotería de la imaginación.

**En la lotería es fundamental el cantar las cartas con sentido del humor. Y el humor es un rasgo de tu escritura. La burla, la sorna, la ironía. Todo eso dirigido hacia la destrucción de la intelectualidad que ves en ti.**

Exactamente. Si un lector pudo percibir eso quiere decir que el libro ha cumplido su cometido porque también, y sobre todo, aunque a veces no lo consiga, quería hacer un libro tabernario, una antología de barabanadas. Soy veracruzano y disfruto burlándome del ambiente literario, de mi escritura y también de mí, de una manera soez y no con amañamientos intelectuales. Disfruto mucho del humor barabaján y punzante.

**En la presentación contaste una anécdota sobre una borrachera en la que los invitados acabaron travestidos y pienso en tu libro como un libro transgénero, ya que hay prosa poética, antipoesía, minificción, ensayo, aforismo, cuento y dibujo. ¿A qué le estás apostando con este primer libro?**

Hay una apuesta pero no sé de qué tamaño porque este libro lo saqué, literalmente, de las entrañas. Pero al tratarse de animales distintos yo quería escribir un libro que diera cuenta de esa diferencia. Precisamente la palabra clave es transgénero. Vivimos en una época en la que todo está muy difuso y desdibujado. Mi intención fue construir un espacio, siquiera textual, para la diferencia y para lo imposible.

**¿Hubo obstáculos para publicar, estabas esperando el momento propicio para hacerlo?**

Un poco de las dos cosas. En principio comencé escribiendo ensayo y tenía ya un par de libros terminados pero no estaba muy convencido del resultado. Además que los editores no están precisamente peleándose los manuscritos de jóvenes autores. Cuando recibí la invitación de Anuar Jalife (editor de la Universidad de Gto) pensé que era entonces el momento preciso para escribir el bestiario.

**Hemingway dijo alguna vez que cuando terminaba de escribir un libro se sentía muerto ¿a ti qué te pasa?**

Precisamente lo contrario. Cuando termino un libro estoy rabiosamente vivo y pleno: ya no tengo que escribir.

**Recién presentaste tu segundo libro *Metaficciones* ¿qué nos cuentas de él?**

Aunque *Animalia* es el primer libro que publiqué, escribí primero *Metaficciones* cuando tuve el delirio alegórico de ser narrador, que abandoné apenas tuve un poco de uso responsable de con-



ciencia. *Metaficciones* es un libro que empecé a escribir a los 17 años y se llevó 8 años hasta su publicación. Estoy contento porque ese libro representa aquel joven viejo atribulado que fui, con mucha hambre de literatura. Es un libro complejo, timorato, arriesgado con muchos juegos textuales, porque entonces estaba muy inseguro y no sabía cómo se hacía literatura -ahora no es que lo sepa para la pregunta ya no me interesa. Es un libro positiva y negativamente envenenado de literatura.

**En *Animalia* dices que La metáfora es un animal venenoso, ¿la literatura es un animal venenoso que te hace sentir vivo?**

Desde luego. La literatura es un afán y un agujijón: droga dura que nos hace habitar la tierra con ojos de otro mirar.



# CUENTOS DE RAFAEL TORIZ



## Kamikaze palestino deja un saldo de 14 muertos en centro comercial

Jerusalén/Israel (Reuters).— Un kamikaze palestino ocasionó la muerte de 14 personas y dejó heridas de gravedad al menos a otras 27 en un centro comercial, luego de haber dado un salto de aproximadamente cuatro metros desde la azotea de un edificio contiguo y caer cerca de unos ductos de gas atravesando una estrecha ventana.

El palestino, quien respondía al nombre de Alfar Juqur, después de haber burlado durante la madrugada del día de ayer a la guardia israelí, anduvo errante por la periferia de Jerusalén

durante la mañana hasta minutos antes del mediodía, hora fatídica en que sucedió la masacre.

Alfar Juqur llevaba pegado al cuerpo un cinturón con bombas de manufactura casera a base de ácido cítrico, bicarbonato y pólvora, explosivos rudimentarios fáciles de armar.

## Invitación a la estética

La vi de reojo, como quien mira sus culpas... Una mujer está sentada en un bar simplón, rodeada de gente común y aburrída. Es la imagen típica de una dama buscando amante. Sobra decir lo que se cuenta en estas historias: la mujer es bella y su vestimenta le otorga un halo místicomelancólico.

Pasea su mirada entre las mesas alcedañas, buscando posiblemente amor de tres cuartos de hora, fugaz y reciclable. El panorama no puede ser más triste: un oficinista mugroso junto a un calvo prematuro a la izquierda, un grupo de *yuppies* veinteañeros a la derecha (que la miran con rabiosa lujuria), una pareja madura a sus espaldas, un hombre tímido al nordeste que finge ignorarla y el cantinero inexpresivo de frente. En este lugar no hay nada llamativo, salvo ella y su pureza estética. Es *occidentalmente* perfecta.

El cantinero le ha servido un trago más, a cuenta de la casa. Nunca como hoy ha regalado tantos mojitos. No hay razón, simplemente es un acto motivado por la belleza de la mujer,

por el espectáculo de la contemplación.

Aburrída y ensimismada concibe una idea, tridimensional, cúbica. Decide voltear hacia arriba.

—Hola.

—Hola.

—Como sabrás, me encuentro fastidiada, parece que hoy será un día plano. ¿Por qué no vienes y te tomas un trago?

—¿Eh?

—No te asustes, soy bella pero tangible. Yo invito.

—Pero, ¿y el relato?, ¿cómo se supone que nos conozcamos?, no puedo ir, se acaba la historia y nosotros con ella, además, apenas hemos empezado a tratarnos.

—Entonces, ¿prefieres quedarte escribiendo que venir a tomar una copa conmigo?

—No, no...

—Pierde cuidado, nunca faltará quien cuente cuentos.

Dejó la pluma y di un salto a la página, o tal vez solamente me escribí a mí mismo.

—Cuando estés conmigo deja de narrar, concéntrate en lo que haces.

—Eres muy guapa.

—Así es, gracias de cualquier forma.

.....

.....

—Está bien, despídete si quieres.

—Muy considerada, espera, no tardo.

Así que había sido seleccionado por la mujer. La fortuna me favorecía.

Estaba con la belleza, la sentaría en mis piernas y bebería con ella.

Sólo tenía una opción.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



## Capturan a un ebrio que "asustaba" a los transeúntes con un pelícano

Agentes de la spv detuvieron anteanoche a Fernando Vélez Arcos, de 39 años de edad, quien en estado de ebriedad llevaba consigo un pelícano con el que "asustaba" a los transeúntes en la calle 67 entre 64 y 66 del centro. El informe oficial indica que el lunes ppdo. a las 8:30 de la noche la spv recibió una queja de vecinos contra un individuo

que llevaba un pelícano abrazado y "se lo echaba encima" a todo aquel que pasaba por ahí.

Agentes del grupo Lobos acudieron al sitio y constataron la veracidad del reporte, de manera que detuvieron a Vélez Arcos y al pelícano y los trasladaron a los separos de la corporación. El pelícano malhechor será entregado a las autoridades correspondientes, ya que Vélez Arcos no pudo explicar por qué lo tenía en su poder. Ambos se encuentran tras las rejas.

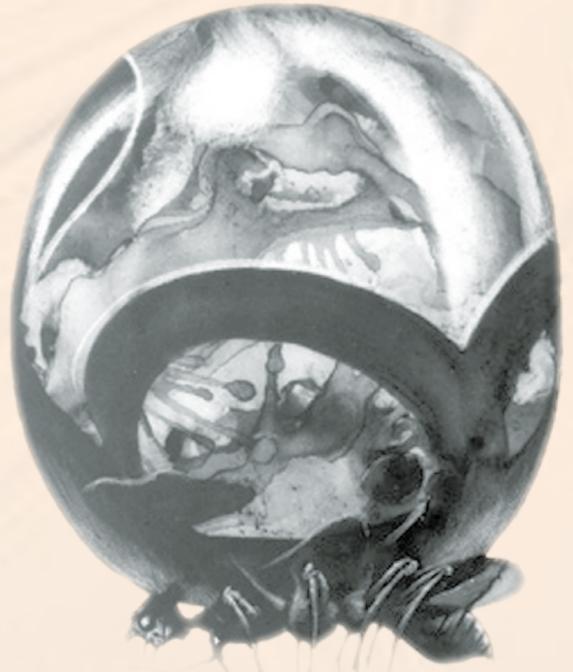


## Rémora

Difícil es hablar de la rémora sin prejuicios debido a que existen demasiadas leyendas negativas en torno suyo.

No fueron pocos los testimonios que gritaban a voz en cuello que la rémora, al adherirse a los barcos, los retenía para siempre en mares ocultos y olvidados. Se pensaba también que era un animal parásito incapaz de valerse por sí mismo pero ahora se sabe que es un agente necesario para ciertos animales sin brazos como los tiburones. Lo cierto es que la rémora es un animal inofensivo, de gusto insípido y que pasa su vida en riguroso silencio.

Estudios necrológicos han demostrado que todos los hombres desamorados viven con una rémora diminuta muy cerca del corazón.



## Sobre *Metaficciones* Marduck Obrador Cuesta

*Cualquier otro día menos este*

Escribo: construyo este espacio para despreciarme. Escribo: ejercicio para contemplar la miseria y el desplome de la palabra, para derramarme en la infinita vergüenza de ser yo mismo, en lágrimas de coraje. Escribo ficción: (meta) ficción. Meta: ficción. Todo el que escribe es un profeta sin honra.”

Profundamente humano, el fallido escritor, corrector de estilo explotado, enuncia y describe con acierto las vanidades de esta república de las letras. Conforme manifiesta sus avatares de creador malogrado queda sin habla, sin escritura y se convierte en el alma que busca la luz, al calor del sol convertido en una iguana. Íntegro en su descalabro, los personajes, llámense reflejo, Samuel Covarrubias, un abatido y roñoso Batman, vengador chilapastroso denostado y por una sociedad que desecha, un hombre de fe, un come libros que como lepisma o pececillo plateado se atraganta los demasiados libros, ballenas varadas, amorosos de papel, un hombre que aguarda y un novel escritor en espera de su primera publicación, desatan concienzudamente el inicio y el fin de su catástrofe. Acudimos y somos testigos de su minuciosa erosión. Unas veces los salva la escritura, pero enseguida es esta misma la que los vence y convence de su soledad.

Todos ellos o están en proceso de transmutación o ya lo han hecho. Pero no sólo es la transmutación física, sino la del alma la que les ocurre. Son todos ellos trasterrados, proscritos de sí mismos, de sus ciudades y espacios.

En “La noche de la rata”<sup>TM</sup> uno de mis cuentos favoritos del libro, Toriz ya no le cree al héroe y su buenaventura. Sabe que es humano y que finalmente, en algún momento, se hará mayor y le crecerá la panza junto con el joven maravilla y la recua de habitantes sorprendentes de Ciudad Maravilla. Se ha perdido, a la par de nuestra inocencia infantil, nuestro héroe no pensado y aparece el hombre. ¿Y cómo aparece? con un escozor y una rasquiña de mil demonios en las ingles, casi llagado por el hongo provocado por la artificial licra hecha jirones que no se quita; última huella de los años gloriosos y pulcros. Ahora es uno de nosotros, uno de “a pié”. Apesadumbrado lo vemos avanzar por una ciudad que ya no le reconoce ni le necesita. En su errar vagabundo se encuentra al Joven maravilla, calzado con sus ferragamo y pantimedias verdes, especie de Peter Pan, compañero de entuertos de hace años, prostituyéndose en una de las sórdidas esquinas de la zona roja de ciudad gótica, y siendo levantado por Chinaski, alter ego de Bukowski.

Hilarante de principio a fin, es más nuestro héroe ese hombre derrotado que la ilusión impoluta y magnífica con la que nos lo presentaba la tira cómica y sus películas. Se vuelve más entrañable, acompaña la jodidez nuestra de cada día. Sus circunstancias son las nuestras, su ciudad es la nuestra, su derrota es la nuestra.

Sin el fárrago de la queja, con la frescura de la ironía, lo evidente de la lectura de *Metaficciones*; lo que ve la espada del augurio —retomando el epígrafe del libro, aquella que nos dejaba atónitos con sus fulgores y su poder— ahora, entrados en años, con algunas calles caminadas, con amores idos y vueltos, a cuestras nuestros muertos, abandonados unas veces, acompañados otras, es la conciencia de la derrota y el desencanto: ante la vida, ante la imposibilidad del inexorable tiempo, ante Munra, el del alarido, el de

la voz ronca, el de las palabras inentendibles, amo de lo inefable, jefe de esbirros, señor del más acá, momia madreada por la existencia.

Cada uno de los textos que reúne Toriz en *Metaficciones*, tienen como impronta la derrota. Una derrota que carcome y nutre a la vez con sus mismos despojos como una amiba. No es clausura sino prolongación de la búsqueda del sentido.

A propósito un poema de Khalil Gibrán que tomo de su libro “El Loco” y que viene a cuenta:



### DERROTA

Derrota, mi derrota, mi soledad y mi aislamiento; me eres más querida que mil triunfos y más dulce al corazón que toda la gloria del mundo. Derrota, mi derrota, mi desafío y conocimiento de mí mismo, por tí sé que aún soy joven y ligero de pies y desdenoso de los marchitos laureles. En tí encuentro perfecta soledad y la alegría de ser humillado y despreciado. Derrota, mi derrota, mi rutilante espada y mi escudo; en tus ojos he leído que ser entronizado es ser esclavizado, que ser comprendido es ser rebajado y ser entendido es tan sólo alcanzar la propia plenitud y, como un fruto maduro, caer y consumirse. Derrota, mi derrota, mi audaz compañera; tú escucharás mis cantos, mis gritos y mis silencios; y nadie sino tú me hablará del batir de alas, del furor de los mares, de montañas que arden en la noche; y sólo tú escalarás mi escarpada y rocosa alma. Derrota, mi derrota, mi inmortal valor; tú y yo reiremos juntos con la tormenta, juntos cavaremos fosas para todo lo que muere en nosotros y nos erguiremos ante el sol con una voluntad, y seremos peligrosos.

Celebro la aparición de *Metaficciones*, libro cargado en sus palabras de, como dijo Faulkner, el corazón humano en conflicto consigo mismo.

## Sobre *Animalia* Malele Penchansky Apostillas para una histeria animabilis

Por Malele Penchansky

*Anfisbena, o el deseo histero-hiperbólico*

En su *Anfisbena*, perteneciente al *Libro de los seres imaginarios*, Borges cita a Brunetto Latini, autor de el *Tesoro*, una enciclopedia que instruyó al Dante sobre diversos avatares del Infierno. En esta obra, dice Latini que: “*la anfibena es serpiente con dos cabezas, la una en su lugar y la otra en la cola; y con las dos puede morder, y corre con ligereza, y sus ojos brillan como candelas*”. La mirada de esas candelas, de ese fulgor, es revisitada por Toriz “*sus ojos son antorchas de fuegos fatuos*”, escribe.” *Es la mirada. El veneno de la serpiente se trasluce en la mirada*.” De esto sabía mucho la Medusa, (cabeza con pelos de serpiente) cuya mirada petrificaba, erotizaba y ereccionaba al instante al sujeto que la mirase. La anfibena de Toriz es la viva imagen de la histeria. Veneno en la mirada que seduce y mata. Teatral, es la preferida de los actores. Hay mucho enmascarado de anfibena por ahí. Para señoras fáciles, suele ser el disfraz perfecto. A veces CFK, por dar un ejemplo cercano, se disfraza de anfibena y se convierte en un animal no orientable, como describe R T a la temible serpiente. Sin embargo, esto para nosotros no constituye una sorpresa, ya que es sabido en nuestro país se gobierna de a dos.

Disfrazado de anfibena pichón, hace unos días un anciano sometió niñas en Recoleta. Y a algún que otro efebo, también. La anfibena es un animal ambiguo, como el sujeto histórico, que no sabe muy bien si es hombre o mujer. Es probable que la bisexualidad no le sea esquivo. La anfibena ya lo dijo Borges— va en dos direcciones : su nombre proviene del griego que quiere decir exactamente eso. *La anfibena, como los silencios, es un animal ambiguo*, dice Toriz. Quizás por eso, Kafka tenía más al silencio de las sirenas que a sus cantos. Y así lo escribió, en *El silencio de las sirenas*.

La anfibena no es “de verdad”. ¿O sí? Una amiga dice que en la provincia de Buenos Aires, en un campo de Don Torcuato, desde chica veía anfibenas domésticas muy pequeñas, blancuzcas, llamadas viboras ciegas o culebrillas que ella mataba con su abuela quemándolas con un fosforito para apagar “tanto fuego”. Hay viboras yaráras cuzú que no son inocentes como esta culebrilla, que yo definiría como penis brevis, de impresentable forma y tamaño. (La culebrilla semeja un penis mínimo y delgado, con dos pequeñas cabezillas). Hay historias horrosas sobre estas culebras ciegas que maman leche de vaca y hasta de mujer, según fantasea el imaginario rural.



Marabú: dolor, horror y humor negro

Contrapartida de esta culebrilla inocua— no porta veneno— para quienes se la cruzan, la niña Julita fue picada por una de las tremendas, enormes, terroríficas y venenosas yaráras cuzú en Makallé, provincia del Chaco. La salvación de la muerte con el antídoto, pero Julita quedó muy rara de la cabeza, denunciando sistemáticamente verdades no pedidas. Habrá que aclarar que Julita habita las páginas de un texto surrealista— escrito a cuatro manos— que en el futuro publicará un heredero de Max Brod.

Dice Borges que Plinio el viejo celebró las virtudes medicinales de la anfibena. Toriz dice que daña, pero nosotros sabemos— también— gracias a Aby Warburg, investigador de símbolos paganos en el siglo XIX y experimentador *in situ*—Arizona— con los indios Pueblo del baile de las serpientes, que *lo que daña cura*. “*Otras iasetas*”, en griego: aquello que daña curará. La anfibena, dice Toriz, posee la capacidad de regenerarse si es seccionada. La anfibena— como la mirada que envenena, la palabra



que enajena, la voz es histeria pura. Perpetua hacedora de deseo. El deseo, esa palabra.

Más que ave, pajarraco. Más que vuelo, mal augurio. En la mejor tradición hispánica de la escritura *queriediana*, las dos frases que inician el texto son la hipérbola del conceptismo, valga la expresión que roza lo paradójico. Y aquí Toriz es quizás más que nunca, hijo clarísimo de Monterroso, a quien homenajea en su única línea sobre el alebrije, fantasmática creación artesanal de los mexicanos. *El alebrije perfecto es un aforismo discreto*, escribe.

Si en cada texto de un libro hay un abismo que se adentra en los abismos personales del escritor— si es que así lo fuera— en este Marabú, Toriz entra en el infierno del dolor. El deseo se vuelve trágico. La metáfora del niño muerto a quien el pajarraco saca ojos, lengua, espalda, tripas y sesos muestra la catarsis de quien estuvo en el dolor de la muerte. Vio el horror y se quedó sin ojos. “Puro amor/pura piel”, suele despedirse Rafael en sus cartitas-mails. Puro dolor / puro horror, en su visión esperpéntica del marabú. Esta vez : el dolor vivo en carne muerta.



Y de pronto, desde el abismo trágico, el salto a la ironía final de las plumas de la cola del pájaro “*que ennoblecen los tocados y abanicos de señoras elegantes*”. De esta suerte de humor negro que suele ser el único conjuro contra la muerte, tomé dos notas que constituyen mi aporte al texto en esta zona de ironía, en esta región que se vuelve bizarra. Al destino—decía Borges— suelen gustarle las simetrías, las repeticiones y las analogías. Agustín Lara, supo tener en Veracruz, tierra de Rafael, un conjunto de música, circa 1932, que se llamó *El son de Marabú*. Con este grupete musical acompañaba sus letras tropicales boleterísticas y desgranaba sus penas de amor. Y otro dato que ya nos lanza de lleno al ámbito del kitsch, que suena a apócrifo, pero es real. En 1957, Lucho Barrios, gran bolerista peruano, se hace famoso cantando el bolero Marabú, en cuya letra no se pronuncia la palabra marabú, pero se convierte en su tema emblemático, porque lo lleva a la fama. Dice la letra: “*Adiós, ya me quedo sin tí / y así para qué más vivir / sin tí no podré más luchar / sin tí para qué resistir*” ... en forma reiterada. Nunca sabremos si el autor lloraba por una novia llamada Marabú (pero cuyo nombre se omitió) o por el pájaro carroñero a quien extrañamente amaba. Jamás, ni por asomo, una sola mención al marabú: un verdadero enigma ligado al disparate.

(Habrá que recordar aquí que Toriz define al kitsch como *todo aquello que pretende ser lo que no es, simulación generalmente trivial y de menor calidad en comparación con lo que desea imitar (...)* puede emplearse como adjetivo o sustantivo, inclusive como verbo. *Lo cierto es que en todas sus acepciones y roles gramaticales, el o lo kitsch es considerado basura, la encarnación del mal gusto, no siendo sino hasta los setentas que, de mano del arte pop, es revalorizado y tomado en cuenta por la cultura “seria”, ya que será concebido como una distracción artística, como el arte de nuestro tiempo*”. Publicado Por R.T. en Hojas en el Bosque, de *La cabeza del Moro*, revista trimestral del Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, año 2, n° 6/10 a 12 de 2006 ).

Y para terminar con estas apostillas algo raras y por eso quizás *macedonianas*, fue en el llamado Marabú, mítico cabaret que dejó su sello en la noche porteña de la primera mitad del siglo XX, donde el genial Aníbal Troilo estrenó su propia orquesta. Allí las señoras lucían boas sensuales fabricadas con las plumas de la cola del pajarraco. Allí tocó el bandoneón —y dejó su hábito desgarrado para la eternidad— el gordo Troilo, “Pichuco”. En ese ambiente oscuro de amores oscuros, cuasi prostibulario, Troilo supo conjurar la muerte (toda creación artística es una celebración de la vida) tocando por primera vez el 1 de julio de 1937.

El Marabú, estaba ubicado en Maipú, entre Sarmiento y Corrientes, a unas pocas cuadras de aquí, de la calle Corrientes, donde estamos nosotros también —como solemos hacer los que escribimos— para tratar de conjurar la muerte y la locura, a través de la escritura y celebrar a nuestro joven y talentoso escritor mexicano.

# Un atisbo de luz en un panorama de sombras: apuntes sobre Metaficciones

Juan Gerardo Aguilar

*Que unos se jacten de los libros que han escrito, que otros lo hagan de los que han leído, algunos más que presuman de los que han regalado o incluso de los que poseen: a mí me vale madres.*

¿Rafael Toriz? ¿Samuel Covarrubias? ¿La iguana híbrida?

**S**i, como dijera Ingeborg Bachmann: «el lenguaje es el castigo», entonces podríamos aducir que toda literatura tiene, en sí misma, matices punitivos, en tanto que articula el pensamiento y da sentido a las abstracciones al menos en un primer momento. Nombrar, decir, escribir... La palabra como acción es un estar-se haciendo siempre.

Hace algunos años, George Steiner, durante una conferencia sobre *La crisis del lenguaje*, advertía que la palabra había terminado su cometido, no podía ya decir ni la verdad verdadera ni la verdad

verosímil. Pero, ¿qué ocurre cuando la palabra es su propio referente? ¿Acaso supone esto una suerte de autocanibalismo lingüístico en un contexto donde priva la economía léxica y se apuestan por nuevas formas de comunicación?

La solución se encuentra oteando el horizonte y es justo en los desfiladeros, en los terrenos más boscos, donde suelen florecer ejemplos palpables de que la palabra —pese a la crisis que vive— goza de plena salud. Aun más: tiene la desfachatez y el cinismo necesarios no sólo para sortear la necesidad de decir la verdad sino para reinventarla, una muestra: el lenguaje literario.

Sin embargo, reinventar la realidad no es lo mismo (como pudiera suponerse) que hacer un burdo símil de lo que acontece en derredor nuestro. Lo fácil: caer en la tentación fácil del realismo excabrupto que deviene en viñetas que son todo menos literatura; lo difícil: encontrar, aprehender y hacer uso de los elementos necesarios para hacer de la realidad no un entramado cosmopolita que se lea a dos bostezos por segundo, sino una obra que logre sobrecoger, sin sorprender; proponer sin imponer, como leí alguna vez: circular pero no en círculos.

Por eso me parece pertinente hacer un espacio para hacer algunos apuntes sobre la aparición de *Metaficciones*, de Rafael Toriz (Xalapa, 1983), porque la nuestra es una época en la que (parafraseando a Steiner) el panorama literario nacional también atraviesa por una crisis. Las nuevas voces cada vez se interesan más por escribir y menos por hacer literatura ante un complaciente mercado editorial.

De ahí la pertinencia de *Metaficciones*, libro compuesto por nueve relatos en los cuales la literatura es el tema de la literatura y los personajes, las anécdotas e incluso en entramado

estructural convergen en un solo punto: aquello que se escribe. *Escribo: construyo este espacio para despreciarme [...] Todo el que escribe es un profeta sin honra.*

Sabedor que, verdaderamente, tanto la palabra (escrita, hablada, imaginada) no atraviesa por uno de sus mejores momentos, Rafael Toriz nos conduce por los derroteros de una literatura autorreferencial plagada de una prosa feroz, iracunda, que se vuelve contra sí misma y pone en jaque al lector: lo obliga, tal y como sucede en el relato *El concepto de reflejo* a observarse a sí mismo, justo realizando el acto de leer.

Con un ejemplar dominio de la forma, este joven autor, lo mismo indaga en la profundidad insondable de la naturaleza humana para dejar al descubierto personajes cotidianos (sí, llámémosles así) e historias que rayan en lo caricaturesco. Relato contra relato. Personaje contra autor o, en el mejor de los casos, la bella escrita convence al autor, en *Invitación a la estética*, de que deje lo que estaba haciendo y se vaya con ella a...

O bien, el Caballero de la Noche, venido a menos, se topa al joven maravilla, quien ahora hace *idem* con la boca y con el culo por unas monedas en una metrópolis decadente, donde la figura del héroe se enfrenta a su propia realidad porque, a final de cuentas, ningún héroe se salva de la amenaza de los años y el heroísmo es una moda que caduca más temprano que tarde.

Y en cada relato, en cada frase puntual y contundente, Rafael Toriz hace de la autorreferencia no un fin sino un medio que sirve para develar cuestiones que tienen que ver con los seres humanos y sus aventuras intelectuales. *Periódicas*, en lo personal, no hace otra cosa que reafirmar algo que siempre he pensado: la realidad es la mejor ficción que se ha inventado, y Toriz hace una acotación: hay más todavía porque las palabras siempre se quedan cortas para nombrar lo que sucede ante nuestros ojos. Dificultades semánticas que se presentan a la hora

de escribir: *Nadie escribe, sólo "algo" nos dice y nos piensa. Palabra de la palabra; tramoya de susurros.*

Quizá por eso hasta el propio título del libro es así. *Metaficciones*: el arte y los mecanismos de la ficción en sí mismos que le recuerdan al lector, a cada instante, que se trata de una obra de ficción donde la realidad es exacerbada hasta el quiebre.

Como si fuera un libro de relatos... Como si fuera un libro de ensayos... pero es en realidad [y no sin cierta paradoja] un artificio,

un atisbo de luz en un panorama de sombras.

